



FEMICIDIO: SOBRE LA DISPARIDAD ENTRE LOS SEXOS

Differences between the sexes in femicide

Fecha de recepción: 6-12-2015 Fecha de aceptación: 3-2-2016

PAULA VALLEJO

Miembro de la Asociación Mundial de Psicoanálisis (AMP). AP de la Escuela de la Orientación Lacaniana (EOL). Integrante del Directorio EOL Sección la Plata. Autora de múltiples artículos en revistas especializadas. Coautora con Laura Russo del libro *El amor y lo femenino*, Ed. Tres Haches (2011).

Resumen: Propongo pensar al *feminicidio* como una de las formas que toma el malestar actual en la civilización, en una época que ya no se contenta con el sueño del fantasma sino que se muestra proclive a la realización del mismo.

Palabras clave: Estrago - Sexuación - Goce femenino - Acontecimiento de cuerpo - Síntoma de otro cuerpo

Abstract: *Femicide should be thought as one way in which the discontent in today civilization is shaped. The subject is not longer satisfied by the phantom dream but is likely to fulfill it.*

Key words: *Devastation - Sexuation - Female enjoyment - Body experience - Another body's symptom*

“¿Será para resolver esta tensión entre lo real y lo imaginario para lo que -de Esquilo a Eurípides- la tragedia se dedica a animalizar metafóricamente a las muchachas sacrificadas?”

Nicole Loraux, *Maneras trágicas de matar a una mujer*

Hace unos años, Jacques-Alain Miller retomó el planteo de Lacan en “Radiofonía”, según el cual el ascenso al cenit social del objeto a es concebido como un efecto propio del discurso analítico, que cambia profundamente las coordenadas de la civilización. A partir de este señalamiento de Lacan, Miller produjo una lectura del discurso hipermoderno en la que el objeto a pasa a funcionar como la brújula de los sujetos contemporáneos, demostrando así que el psicoanálisis ya no puede pensarse más como el reverso del discurso del amo sino que es más bien su continuación, su éxito (1). Al no confrontarse con un goce reprimido sino exhibido, -efecto incluso de la incidencia misma del psicoanálisis- tanto los fenómenos clínicos como los fenómenos que ocurren en el campo de lo social no pueden analizarse desde el paradigma de la represión. Esta localización del goce en una posición de comando y la de los sujetos -que preferimos llamar *parlêtres*- en el lugar de consumidores consumidos por su modo de gozar, convocó a los analistas a emprender una

reformulación de la práctica analítica y a un nuevo modo de leer los acontecimientos producidos en la civilización, por la incidencia de la ciencia y del capitalismo.

Varios interrogantes surgen a partir de esta nueva configuración de la civilización: ¿Qué consecuencias pueden apreciarse respecto de este cambio de paradigma, en el lazo entre los sexos? ¿Qué ocurre con las mujeres y con los hombres a la hora de enfrentarse al exilio de la no relación sexual, cuando ya no impera el orden simbólico como regulador de las subjetividades y lo que se evidencia, más bien, es un desorden en lo real? ¿Qué estatuto darle a las nuevas modalidades de proliferación imaginaria con las que se intenta ordenar los cuerpos y los lazos?

Propongo pensar al feminicidio como una de las formas que toma el malestar actual en la civilización, en una época que ya no se contenta con el sueño del fantasma sino que se muestra proclive a la realización del mismo. El pasaje al acto criminal, concebido en estas coordenadas, da cuen-



ta de una puesta en continuidad de los registros imaginario y real de la estructura, pudiendo leerse también como la realización más cruda de la dimensión de estrago que -tal como señaló Lacan en 1975- un hombre puede llegar a ser para una mujer.

ORIGEN DEL CONCEPTO

La categoría feminicidio es parte del bagaje teórico feminista. El concepto fue desarrollado por la escritora estadounidense Carol Orlock en 1974 y utilizado públicamente en 1976 por la feminista Diana Russell, ante el Tribunal Internacional de los Crímenes contra las Mujeres, en Bruselas. Diana Russell y Jane Caputi dieron a conocer el término en el artículo “*Speaking the Unspeakable*”, publicado originalmente en la revista *Ms* (1990): “es el asesinato de mujeres realizado por hombres motivado por odio, desprecio, placer o un sentido de propiedad sobre las mujeres”. Un gran aporte de Russell y Caputi fue visibilizar que los motivos por los que históricamente se han asesinado personas debido a su raza, nacionalidad, religión, origen étnico u orientación sexual, son los mismos por los que se asesina a las mujeres y de este modo enmarcan el *femicide* como un crimen de odio. En 1992, Russell co-edita junto a Jill Radford una antología titulada *Femicide: The Politics of Woman Killing*, en la que el *feminicidio* es definido como “el asesinato misógino de mujeres cometido por hombres”.

En castellano feminicidio es una voz homóloga a homicidio y sólo significa asesinato de mujeres. Por eso para diferenciarlo se eligió la voz *feminicidio*, con el objetivo de denominar así al conjunto de hechos de lesa *humanidad* que contienen los crímenes y las desapariciones de mujeres.

SEXUACIÓN VS GÉNERO

En el discurso analítico, el *feminicidio* no es abordado desde el paradigma de las teorías de género, sino a partir de las lógicas de la *sexuación*, que dan cuenta de lo subversivo de la posición femenina por su relación con Otro goce distinto del fálico. La cuestión no se plantea como un problema de violencia de género, donde la mujer tendría el rol de víctima y el hombre sería su victimario sino más bien se concibe a partir de la diferencia de los goces, ubicando al goce femenino como una alteridad radical, tanto para los hombres como para las mujeres. (2) Dicha alteridad, que Lacan nombra como el Otro sexo, introduce una discordia en la lógica colectiva fundada en el goce fálico, motivo por el cual es rechazada por ambos sexos.

Dice Irene Greiser: “Hay un exilio entre los sexos que es fundante para el psicoanálisis, ese exilio es leído por Lacan como la no relación sexual y cada época ha dado diferentes tratamientos a lo femenino. Lo femenino a través de las épocas ha estado en el cenit de diferentes formas: el amor cortés, las musas inspiradoras, el encierro de las locas, o la quema de las brujas. Hay otras modalidades de rechazar lo femenino, la misoginia o la ética del soltero. En la actualidad, en Argentina hay una epidemia la quema de mujeres. Un tratamiento de lo femenino que implica su rechazo”. (3)

Por otro lado, las fórmulas de la *sexuación* con las que Lacan formalizó la diferencia de los sexos más allá de su sexo anatómico, atañen no sólo a la posición sexuada de un sujeto. Con ellas es posible también hacer una lectura del lazo social. E incluso aggiornar la clínica a partir de seguir los desarrollos que Lacan extrae de esa diferencia entre los goces.

En este sentido, desde el psicoanálisis podemos afirmar que en el rechazo y destrucción del otro habita el intento de eliminar toda emergencia de la diferencia, en tanto ésta perturba el sueño de felicidad promovido por el empuje superyoico del goce. Para el psicoanálisis, estos actos violentos son signos del fracaso de los “arreglos” posibles en una pareja para hacer lugar a la no relación sexual. Muestran, más bien, lo insoportable que se presentifica como retorno del rechazo de la no relación sexual, manifestando la falta de unidad entre el ser hablante y el goce.

Como señala Eric Laurent, “poner la exigencia de goce en primer plano somete a los cuerpos a una ley de hierro cuyas consecuencias hay que seguir”. (4) En la clínica, se tratará entonces de poder leer las coordenadas del modo singular que cada uno tiene de anudar una relación particular con el cuerpo del otro, es decir, de cómo cada ser hablante vive la pulsión en un mundo caracterizado por la agitación de lo real.

EL SÍNTOMA COMO ACONTECIMIENTO DE CUERPO

En este aggiornamiento de la práctica analítica, necesario para poder leer los síntomas contemporáneos, resulta muy orientadora la definición del síntoma como acontecimiento de cuerpo. Esta expresión la encontramos una sola vez en Lacan, en su Conferencia “Joyce, el sintoma II”, pero es J-A Miller quien ha hecho de este concepto una clave de lectura de la última enseñanza. Para Eric Laurent, “Decir “acontecimiento de cuerpo” es situar una dimensión en la que el cuerpo no es



solamente afectado por “causas”, ya que acontecimiento se opone a causa. El cuerpo no es solamente causado por otros cuerpos como una bola de billar es desplazada por otra bola. Es causado por el Otro. El efecto sujeto que es el síntoma tiene un pie en el Otro.” (5)

Así, el goce del síntoma testimonia que hubo un acontecimiento, un acontecimiento de cuerpo que desnaturalizó el goce que podemos imaginar como “natural” del cuerpo vivo. Y es a partir de este “traumatismo”, producido por la incidencia del significante - recordemos que para Lacan el decir es un acontecimiento-, que el sujeto produce posteriormente un sentido. Pero fuera de sentido, el síntoma es la reiteración de un mismo acontecimiento. Por eso, la interpretación que conviene -que es a lo que me refiero con la reformulación de la práctica- es la que apunta a reducir el síntoma a su fórmula inicial, es decir al encuentro material de un significante y del cuerpo.

En la segunda Conferencia de “Joyce, el síntoma”, Lacan también afirma que “una mujer, por ejemplo, es síntoma de otro cuerpo”. Esta enigmática frase aparece en la última enseñanza de Lacan como orientación de aquello a lo que puede conducir un psicoanálisis. Ser síntoma de otro cuerpo es así una respuesta a la falta de programación entre los sexos.

Para Lacan, a diferencia de la histérica, que se caracteriza por su rechazo del cuerpo -tanto de lo que del cuerpo propio puede presentarse como Otro, signo del goce femenino que la habita, como de la alteridad del cuerpo del otro-, la mujer está dispuesta a ser síntoma de otro cuerpo. (6) Sostiene Lacan que “Así, individuos, que Aristóteles toma por cuerpos, pueden no ser nada más que síntomas, ellos mismos relativos a otros cuerpos. Una mujer, por ejemplo, ella es síntoma de otro cuerpo. Si no es el caso, resta síntoma llamado histérico (...) lo que no exige el cuerpo a cuerpo”. (7) Eric Laurent señala que, mientras que el goce fálico fija más al *parlêtre* masculino a su cuerpo como Uno en su goce, -y en esta perspectiva podemos incluir el caso de la histeria-, es a partir de la existencia de un goce que la vuelve Otra para sí misma que una mujer “puede romper con la creencia en el Uno del cuerpo para preferir el goce como Otro”, pudiendo inscribirse así “en una relación directa del cuerpo al goce Otro”. “La identificación al síntoma puede permitir la conexión, la descentralización del sujeto hacia otro cuerpo, el del hombre, por ejemplo”. (8)

Por otro lado, Laurent señala que “los hombres son estragos para el otro cuerpo” y que “en el *fe-*

minicidio (...) pegan, matan, dañan el Otro cuerpo”. ¿Qué salida entonces para esta configuración puede ofrecer un psicoanálisis?

Hemos visto aquello que tiene que ver con el rechazo a la diferencia de esta alteridad radical que introduce el goce femenino. Pero el psicoanálisis nos advierte que, a condición de alojarlo y no rechazarlo, este goce hetero que hace a la duplicidad femenina, puede constituirse para una mujer, en una vía de pasaje posible de la histeria a la posición femenina, esta es la vía que propone un psicoanálisis. De esta manera, si la histeria se caracteriza por ser síntoma de síntoma, es decir, por estar interesada en el síntoma del otro, la posición femenina tendrá que ver con la posibilidad de poder soportar ser síntoma de otro cuerpo. Se trata de un pasaje que incluye el circuito necesario para apropiarse de lo más rechazado. Otra cosa sería si la mujer es empujada por su propio goce a realizar su feminidad, cortando toda amarra con el goce fálico y abismándose en un sin límite que la deja ofrecida al mayor de los estragos. La literatura es prolífica en este tipo de salidas al impasse entre los sexos, como lo muestra el personaje de Medea, de Eurípides, que confrontada a la traición de su *partenaire*, Jasón, llega a matar a sus propios hijos en esa vía sin retorno hacia la cual la empuja su goce, devenido criminal. Lacan dice que toda mujer tiene algo de Medea, advirtiendo con ello a los analistas acerca de los riesgos de empujar a una mujer hacia esa zona de un goce sin nombre, donde sólo le aguarda “el sacrificio a los dioses oscuros”. “Por ser su goce radicalmente Otro, -dice Lacan- la mujer tiene mucho más relación con Dios que todo cuanto pudo decirse en la especulación antigua siguiendo la vía de lo que manifiestamente sólo se articula como el bien del hombre”. (9)

Eric Laurent planteó también que el hecho de que una mujer pueda ser el síntoma de otro cuerpo es un obstáculo fundamental al individualismo de masa, (10) abriendo con ello una nueva perspectiva para pensar la identificación. Para ello, es necesario que consienta a un recorrido analítico que posibilite el acceso al Otro sexo por la vía del lazo sintomático, como modo de tener la chance de habitar un nuevo lugar, radicalmente diferente al de ofrecer su cuerpo a un *partenaire* estrago. Sabemos que en el horizonte de esa relación tormentosa hay, para muchas mujeres, la secreta esperanza de un signo de amor del Otro, que nunca llega y las deja fijadas a esa posición.

En cuanto a los hombres, dejarse “tocar” por el goce femenino, puede ser una solución intere-



sante, uno por uno, ante los impasses a los que los confronta el goce fálico, con su consabida fijación al objeto fetiche como único partenaire posible para la masculinidad. Si no hay lugar para lo hétero de un modo de gozar distinto del suyo, si un hombre no puede hablar con su mujer, ni tampoco alojarla en su diferencia, y sólo cuenta con una virilidad sostenida de una potencia fálica sin excepción, puede verse arrastrado a una salida que implique un goce en el cual esa potencia se muestre ilimitada. Por el contrario, un hombre que pueda hacer lugar a lo femenino, sin por ello sentir amenazada su virilidad, será capaz de poner un límite a los condicionamientos fantasmáticos de su neurosis, y tal vez, logrará consentir a hacer de una mujer su síntoma.

NOTAS

- (1) Miller, Jacques-Alain: "Una fantasía". *Punto Cenit. Política, religión y el psicoanálisis*. Diva, Buenos Aires, 2012, p. 41.
- (2) Greiser, Irene: "Guerra entre los sexos. feminicidio". Revista *Virtualia* 25, Noviembre 2012.
- (3) *Ibid*
- (4) http://www.enapol.com/es/template.php?file=Argumento/Hablar-con-el-propio-sintoma_Eric-Laurent.htm
- (5) Laurent, Eric: "Dos aspectos de la torsión entre síntoma e institución", *Los usos del psicoanálisis*, Primer Encuentro Americano del Campo Freudiano, Paidós, Bs. As., 2003, pág. 118.
- (6) Sánchez, Blanca: "El cuerpo y los tres registros". Revista *Enlaces* n° 20.
- (7) Lacan, Jacques: "Joyce el síntoma" II, Revista *Uno por uno*, 45, Revista Mundial del Psicoanálisis, EOLIA – Paidós, Primavera 97, p. 13.
- (8) Laurent, Eric: "Dos aspectos de la torsión entre síntoma e institución", *Los usos del psicoanálisis*, Primer Encuentro Americano del Campo Freudiano, Paidós, Bs. As., 2003, pág. 118.
- (9) Lacan, Jacques: El Seminario 20, *Aún*. Paidós, Buenos Aires, 1995, p. 100.
- (10) Laurent, Eric: "El sujeto de la ciencia y la distinción femenina". En: *La clínica de lo singular frente a la epidemia de las clasificaciones*. Grama, Bs As, 2013, p. 30.

